

Carlos Alberto Garrido de la Calleja\*

## Resumen

Para los migrantes veracruzanos el retorno no es un tema nuevo: forma parte sus vidas. La migración consolidada que han logrado en los últimos veinte años, hacia los Estados Unidos, les permite incluso planearla; muestra de ello son los argumentos registrados en el trabajo etnográfico realizado tanto en Nueva York como en Veracruz. En este contexto, el presente ensayo se nutre principalmente del hacer, pensar y sentir de los “paseños”,<sup>1</sup> quienes dan vida al pre-retorno, preludio del regreso voluntario e involuntario a México, y concretamente a Veracruz. Se plantea un marco analítico general, que considera tanto al pre-retorno como al retorno etapas coexistentes y fundamentales del proceso migratorio transnacional veracruzano.<sup>2</sup>

Palabras clave:

Pre-retorno, Retorno voluntario e involuntario, Proyecto migratorio, Tipología migratoria

## INTRODUCCIÓN

Por décadas, el retorno fue considerado el capítulo incompleto en la historia de la migración mexicana, con escasos estudios acerca del retorno masivo de mexicanos a raíz de la crisis económica de la década de 1920 en los Estados Unidos. Una crisis que generó serias dificultades a los retornados para incorporarse a la vida económica y cultural del país, sobre todo a quienes procedían del entorno rural-indígena, pues dada la precariedad de éste, al desplazarse nuevamente a las ciudades, enfrentaron severas restricciones para integrarse a la dinámica modernizadora del país.<sup>3</sup>

De acuerdo con la escasa información teórica sobre el retorno migratorio de 1960 a 1980, se infiere un impase en la producción de estudios al respecto. Tal situación ha creado también un vacío de información empírica que explique este fenómeno, sobre todo desde la perspectiva de los afectados (Feindt y Browing, 1972). Según Cassarino

---

\* Doctor en Sociología. Investigador en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, México.

<sup>1</sup> Así llamados debido a su lugar de procedencia: Paso de doña Juana, Veracruz.

<sup>2</sup> El texto forma parte del *Diagnóstico de la migración veracruzana: una perspectiva regional, fronteriza y transfronteriza*, proyecto de investigación cofinanciado por la Universidad Veracruzana. Algunos resultados aquí incluidos fueron publicados en 2010.

<sup>3</sup> Galarza ofrece un estudio clásico que explica los impactos de la migración retorno al término del programa “Bracero”. Véase Durant, 1994.

(2004), no es sino hasta la década de 1980 cuando se registra un interés por investigar el retorno y su impacto en las comunidades de origen, hecho que puede atribuirse a un interés mayor: conocer la relación entre las remesas y el desarrollo de esas comunidades en el contexto de la crisis que afectó a países latinoamericanos, entre ellos a México (Binford, 2001).

Así, conocer las dinámicas fundadas en el retorno dio lugar, en México y otras latitudes, a investigaciones centradas en el rescate de esta experiencia migratoria. En América Latina, por ejemplo, destacan los trabajos de Silvey (2006), Martín (2006), Espinosa (1998), Massey y otros (2000); Goldring (2006), Hondagneu (1994), Schramm (2011), y García y Castillo (2012). En Europa, han sido importantes las investigaciones de Long (2005), Cassarino (2004), Ghosh (2000), López de Lera (2010), Bernardi (2010), Marcu (2011), Cavalcanti (2013), González-Ferrer (2013), y Cataño y Morales (2015), entre otras.

Para el caso específico de México, no es sino hasta la primera década del siglo XXI cuando, en los estados del norte y algunos del centro del país,<sup>4</sup> se retoma la redacción pendiente del capítulo migratorio mexicano, y ello ha dado como resultado nuevas páginas que ilustran las dinámicas y complejidades contemporáneas. Desde entonces, se ha conformado un capítulo que no sólo permite observar, describir, sino emprender el estudio de la migración retorno como parte de un proceso social complejo que involucra tanto a la academia como a las instituciones, y, sobre todo, a las organizaciones civiles, que demandan acciones concretas para la atención de los migrantes retorno.

A propósito de ello, en este trabajo se aporta evidencias, pero ante todo se analizan los procesos sociales que subyacen al pre-retorno y retorno, y permiten afirmar que el “regreso a casa” no responde a situaciones casuísticas; por lo contrario, constituye una etapa del proceso migratorio consolidado, por cuanto atañe a este caso en particular, de la comunidad paseña. Las evidencias parciales son resultado de una estrategia metodológica basada en la complementariedad de enfoques cuantitativos, cualitativos y participativos, que facilitó el registro del discurso de los migrantes, tanto en la zona de expulsión (Veracruz, México) como en la zona de llegada (Spring Valley, NY). El trabajo de campo conjuntó un estudio monográfico en comunidades veracruzanas y un estudio de caso en New York y área metropolitana, específicamente en el condado de

---

<sup>4</sup> En el norte del país, destacan los trabajos del Colegio de Sonora y la Universidad Autónoma de Zacatecas; en el centro, los generados en la BUAP y la UNAM.

Spring Valley. Las zonas de estudio: Paso de doña Juana, Veracruz (México) y Spring Valley, New York (USA).

#### LA COMUNIDAD VERACRUZANA

La comunidad Paso de doña Juana forma parte de un amplio e importante mercado de trabajo que involucra seis municipios cañeros, abastecedores de los ingenios El Modelo y La Gloria.<sup>5</sup> Ambos generan casi 16 000 empleos directos y 4 000 indirectos en las labores del campo cañero, sin contar los empleos creados por comercios y empresas que dependen de esta agroindustria. Véase el siguiente Cuadro.

**Cuadro 1**  
Empleos en la región cañera de Cardel y Úrsulo Galván

Trabajadores por cuenta propia	Establecidos	Empresas/Industrias	Servicios de transporte
Vendedores de comida en los ingenios Cocineras caseras Vendedores de aguas, refresco y paletas Vendedores de ropa, relojes y fayuca en los ingenios Boleros	Restaurantes familiares Bares Zapaterías	Comisión Estatal del Agua CFE Agroquímicos Fertilizantes Vulcanizadoras Talleres de hojalatería y pintura	Taxis Camión urbano Camiones foráneos: Autobuses de Oriente (ADO), Autobuses Unidos (AU)

Elaboración propia.

En este mercado de trabajo, la mayoría de los paseños se dedica principalmente al cultivo de la caña de azúcar, no obstante, cuando no es época de zafra, se concentra en el cultivo de parcelas de subsistencia (maíz, chile, calabaza, frijol), mientras que otros forman cooperativas de pescadores temporales u optan por la ordeña de vacas y la venta

<sup>5</sup> El primer ingenio, propiedad del Consorcio Azucarero Escorpión, se ubica a 1 km de Ciudad José Cardel, en el municipio de la Antigua, Veracruz. El ingenio congrega a 3 953 productores de caña, de los cuales 2 372 pertenecen a la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el resto, 1 581, pertenecen a la Unión Nacional de Cañeros, A.C. (CNPR). El personal del ingenio suma 5 funcionarios, 484 empleados (de confianza, sindicalizados y eventuales) y 615 obreros (de confianza, sindicalizados y eventuales): un total de 1 099 trabajadores. El segundo ingenio, del Grupo SEOANE, se encuentra en la congregación La Gloria, a la altura del km 5 de la carretera Ciudad Cardel-Nautla. El ingenio agrupa a 3 931 productores de caña, de los cuales 2 847 pertenecen a la CNC, 1 071 pertenecen a la CNPR y sólo 13 son productores libres. En cuanto al personal del ingenio, hay 4 funcionarios, 489 empleados (de confianza, sindicalizados y eventuales) y 663 obreros (de confianza, sindicalizados y eventuales): un total de 1 152 trabajadores. Para las labores de cosecha, el ingenio requiere del trabajo de 2 505 cortadores de caña, de los cuales aproximadamente 1 080 son locales y 1 425 migrantes.

de lácteos en la región. Quienes no realizan ninguna de estas actividades, trabajan en el sector de servicios (como empleadas domésticas, intendentes en empresas) y de la construcción (albañiles).

De acuerdo con entrevistas realizadas en las zonas de estudio, en los años ochenta del siglo XX ocurren los primeros flujos hacia las zonas urbanas del Puerto de Veracruz, Xalapa y la ciudad de México. Las crisis recurrentes del sector azucarero, además del cierre del mercado de trabajo provisto por la Planta nucleoelectrica de Laguna Verde, fueron definitivos para el proceso migratorio de los paseños a Nueva York, concretamente a la comunidad de Spring Valley, Estados Unidos.

Paso de Doña Juana y Spring Valley tienen algo en común: la mano de obra, barata y flexible, de los paseños. En ambos lugares, los paseños son vulnerables a las dinámicas de los mercados de trabajo formal e informal; sin embargo, el destino neoyorquino ofrece mayor variedad de empleos y mejores salarios, por lo que resulta más atractivo, pese a las penurias del viaje migratorio. Cabe señalar que el estado de Nueva York, se encuentra entre los lugares con mayor densidad de población de los Estados Unidos de Norteamérica, con más de 5 000 hab/km<sup>2</sup>, ya que junto a su área metropolitana arroja un total de 18 600 527 habitantes (Census Bureau, 2015).

No obstante su indiscutible belleza,<sup>6</sup> la ciudad de Nueva York está llena de contrastes que la hacen aún más atractiva. Por un lado, es reconocida como el centro financiero más importante del continente americano; por otro, representa un extenso mercado de trabajo formal e informal, para propios y extraños, y es entre estos últimos donde se encuentran los trabajadores indocumentados asiáticos, europeos, sudamericanos, centroamericanos y mexicanos, incluidos los paseños. Por lo anterior, Nueva York puede ser considerada una ciudad segmentada, con profundos cambios económicos, culturales y raciales, que han contribuido al incremento de la población total del área metropolitana y de algunos condados, de ahí que del total de la población neoyorquina el 16.3% (3 034 125) sea población latina.

#### EL CONDADO DE SPRING VALLEY

*Spring Valley* no es ajena a este paulatino incremento poblacional, con una población cercana a los 26 000 habitantes, casi 6 000 de ellos latinos; población que podría ser mayor, ya que Spring Valley forma parte de lo que hemos llamado el *eje neoyorquino-*

---

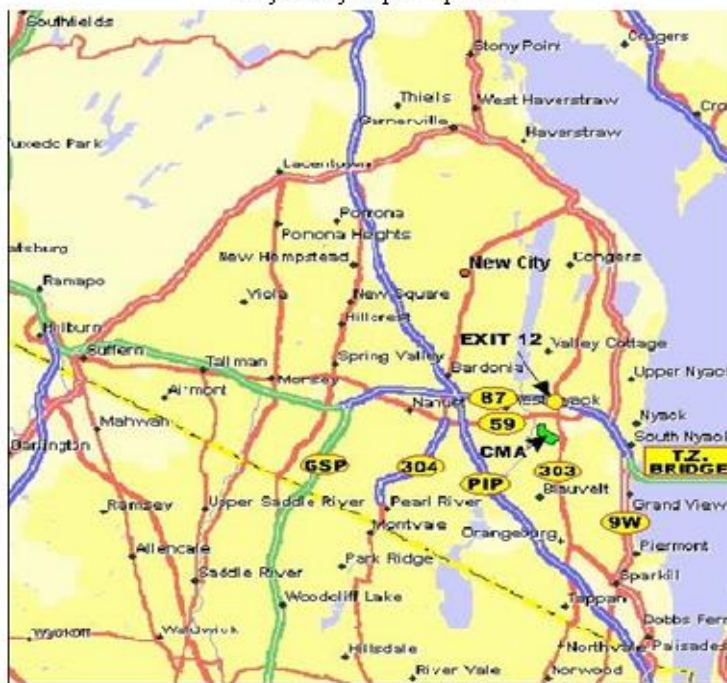
<sup>6</sup> Se le llama cariñosamente “La Gran Manzana” y es reconocida como la mayor metrópolis del planeta.

*paseño* (véase Mapa 1), que representa una extensa franja territorial a través del condado de Rockland, formada por las comunidades de Suffern, Spring Valley, Nanuet, West Nyack y Nyack, y donde se distribuyen en su mayoría paseños, además de otros veracruzanos, y centroamericanos<sup>7</sup>. La ubicación estratégica del *eje* franquea la comunicación terrestre con la zona metropolitana de Nueva York, mediante los puentes Bear Mountain Bridge (al norte del *Bear Mountain State Park*) y al sur por el Tappan Zee Bridge, conectando al *eje* con el suroeste de *Manhattan*.

Por otro lado, Stony Point, Haverstraw y Nyack conforman una extensa zona cultural y acuática, donde los paseños realizan diversas actividades recreativas. Aquellos que en su pueblo se dedicaban a la pesca, en esta zona también son lo hacen. Después de un partido de fútbol en las instalaciones del Rockland Lake State Park, su convivencia gira en torno a la

cocina, mientras preparan un pescado a la veracruzana con los condimentos previamente obtenidos en el Foodmart, su principal abastecedor de comida y diversos productos en Spring Valley. A propósito de estas actividades gastronómicas, el condado de Palisades se distingue por ser uno de los lugares favoritos de los paseños, quienes aseguran que es el mejor lugar para comer tacos al pastor, con tortillas de masa de maíz, preparada en una popular tienda jalisciense ubicada en Queens.

Mapa 1  
El eje neoyorquino-paseño



<sup>7</sup> En entrevistas exploratorias a centroamericanos y nativos de Veracruz, México, éstos se refieren a los paseños como el “conecte” principal para conseguir empleo en algún lugar del eje neoyorquino; de ahí la afirmación de que los paseños han contribuido notablemente al incremento poblacional indocumentado, conectando gente de otras zonas del estado de Veracruz allende las fronteras. La experiencia de vecinos de los municipios de Xalapa, Perote, Actopan, Coatepec, Veracruz, Paso del Macho, y las comunidades de Tamarindo, Monte de Oro y Las Trancas habla de una red migratoria paseña consolidada y en expansión.

## LA CASA VERACRUZANA DE NUEVA YORK

Cobijada por un diverso mercado de trabajo,<sup>8</sup> el condado de Spring Valley no sólo se destaca por tener más latinos en el eje neoyorquino, sino por ser el punto de llegada y distribución de los paseños. Ahí se ubica La casa veracruzana de Nueva York, exactamente tras el Foodmart, en un barrio otrora de población afroamericana,<sup>9</sup> aunque actualmente luce como una calle de Paso de Doña Juana en Veracruz, México. Cada mañana los paseños se saludan antes de ir a su trabajo, con sus expresiones pueblerinas: “¡ese Pabloo!”, “¡ese Juuan!”, “¡Blancaee!” Según ellos, alargar la última sílaba de cada nombre es una costumbre del “rancho” que los identifica y los hace diferentes a los demás hispanos. Lo hacen en el trabajo, en las calles y más al interior de La casa de Nueva York, donde representa un saludo matinal o una bienvenida, tras una extensa jornada de trabajo.

Es importante mencionar que, desde 1991, una vez establecida y consolidada la red



Foto 1

La Casa Veracruzana de Nueva York

migratoria paseña, esta casa ha permanecido bajo la administración (renta) de la familia Aldana. Los tíos y hermanos mantienen cierta organización y control, de hecho, han establecido reglas de organización doméstica que deben ser acatadas por los habitantes. En este sentido, han sido

los Aldana quienes han hecho de las mejores habitaciones sus lugares de descanso, y de las áreas más grandes, sus lugares de esparcimiento o trabajo.

<sup>8</sup> Servicios (hoteles, restaurantes, cafeterías), talleres (mecánicos, eléctricos, de costura), tiendas de abarrotes, fábricas (de material eléctrico, panaderías); trabajo doméstico (lavar ropa, planchar, cuidar casas, cuidar niños, vender comida, hacer mandados), empresas de limpieza de jardines (*landscaing*), de construcción/repación/pintura de casas.

<sup>9</sup> De acuerdo con entrevistas realizadas, la llegada de los paseños a este barrio, en la década de 1980, despertó cierto rechazo de la comunidad de color; los roces y peleas verbales terminaron en un enfrentamiento físico donde un hombre de la localidad murió, causando la salida de varias familias hacia los condados vecinos.

La amplia Casa Veracruzana de Nueva York alberga a 43 habitantes. Bebés, niños, adolescentes y adultos comparten un *baseman* que sirve de habitación para 12 paseños. En la cocina, cada mañana los lugares de la mesa son peleados por quienes desayunan antes de iniciar sus actividades, y no falta quien manifieste su molestia, cuando al abrir el refrigerador no encuentra sus alimentos, diciendo con disgusto y recelo: “no chinguen, se tomaron mi leche”. A estas quejas, se les suman las prisas de las mujeres que preparan el lonche de los esposos y el desayuno de los hijos. Estas escenas ocurren todos los días. Poco a poco, conforme transcurren las horas de la mañana, van saliendo los demás habitantes de las cinco habitaciones disponibles<sup>10</sup> o de la cama improvisada en

la sala.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en las escuelas primarias del pueblo veracruzano, los niños de La casa de Nueva York pueden saltarse el desayuno, pues lo tomarán en la escuela, a la que llegan puntualmente transportados en el *school bus* que cada mañana, llueva o

Foto 2  
Niños paseños en el transporte escolar norteamericano



nieve, los recoge frente a su casa. Los más pequeños permanecen en casa, juegan en la sala o bien bajo el árbol gigante que adorna el patio principal y forma un colchón de hojas que representan una actividad (barrer, juntar las hojas y embolsarlas) en la agenda de quien vaya a realizar el trabajo doméstico esa mañana. Dicho trabajo se organiza semana tras semana. Así, tanto hombres como mujeres barren y trapean los pisos, lavan los platos y limpian el jardín, mejor conocido como “la yarda”. El patio trasero, habilitado como estacionamiento, durante el verano se transforma en un gran comedor, donde abundan cerveza, tamales y carnes asadas. De los árboles que lo adornan, las mujeres paseñas han hecho algo nada usual para los vecinos estadounidenses: los han habilitado como tendederos, lo cual atrae la atención de quienes pasan.

<sup>10</sup> Formalmente hay tres habitaciones: una matrimonial y dos individuales. Las tres restantes son en realidad adaptaciones de otros espacios: el sótano, una pequeña bodega y el llamado palomar, donde según las leyes locales que regulan la distribución y habitación de casas, está prohibido habitar por el riesgo que representa la endeble construcción; no obstante lo cual se alojan ahí siete personas (dos familias).

Foto 3  
Niños paseños en la Casa Veracruzana de Nueva York



Así transcurren los días en ese espacio singular. Unos van, otros llegan, y mientras tanto, quienes permanecen en La casa comparten la cocina, el taller, la comida, la ropa, los sueños, las alegrías, los conflictos y diversas dinámicas complejas, que no pueden eludir, más aún, que deben

vivir para alcanzar su proyecto migratorio y sólo entonces pensar en un posible retorno a casa, esto es, tomar la decisión de emprender el pre-retorno, antes de volver finalmente.

#### ¿CUÁNDO SE DECIDE RETORNAR?

Varios autores tratan de responder a esta pregunta (Bastia, 2011; Cavalcanti, y Parella, 2013) y, en esa discusión, Massey y Espinosa (1997) definen cinco motivos que influyen en la decisión de retornar: el capital humano, el capital social acumulado, el capital material, la economía de las comunidades de origen y los aspectos macroeconómicos de los Estados Unidos y México.

No obstante argumentar que tales motivos permiten comprender con claridad las tensiones entre el hecho de establecerse o retornar, los cinco motivos propuestos por Massey y Espinosa (1997), producto de reflexiones teóricas, carecen de experiencias concretas para conocer a profundidad las discusiones, toma de decisiones o frustraciones de los migrantes retorno. Los autores se basaron en un nivel de análisis macro para explicarlo. Además, tales motivos cancelan la posibilidad de que haya otro tipo de retorno, pues se concentran en la disyuntiva entre el retorno definitivo o la permanencia en los Estados Unidos. No obstante, es menester señalar que, como ejercicio metodológico, tanto la tipología del retorno planteada por Cassarino (2004), como los cinco motivos de Massey y Espinosa (1997) constituyen sólo un punto de referencia; punto de referencia que se diluyó al confrontarlo con el hacer, pensar y sentir de los paseños entrevistados, cuyo discurso permitió comprender que en los estudios sobre la migración retorno pasamos por alto una etapa fundamental: el pre-



retorno, etapa que ofrece la oportunidad de aproximarse a la toma de decisiones, las relaciones de poder, los proyectos migratorios y las consecuencias de ese retorno para las comunidades de destino y las de origen.

Sin temor a caer en una descripción simple, aunque basada en realidades concretas, con el fin de propiciar la inferencia crítica y proyectiva en estudios ulteriores, a continuación se expone casos cotidianos, protagonizados por algunos paseños al organizar su pre-retorno a tierras “jarocho”.

#### PREPARANDO EL REGRESO A MÉXICO

A diferencia de lo que plantea la tipología del retorno de Cassarino (2004), los paseños mantienen vínculos entre su comunidad y los condados estadounidenses donde se asientan, lo cual les facilita preparar su propio retorno.

Se puede afirmar que el retorno no sólo afecta a la comunidad y su identidad local, sino que también repercute en la composición de la población migrante que permanece en los Estados Unidos (Garrido, 2012), y, definitivamente, en las relaciones laborales y sociales del mercado de trabajo, particularmente el de los lugares donde se asentaron los paseños. Tal es el caso de Spring Valley, NY (Condado de Rockland), donde el regreso de cualquier paseño a su pueblo impacta en la organización y la economía doméstica de los latinos, y de aquellos americanos que recurren a la mano de obra y servicios ofrecidos por los paseños.

Al entramado social que se vive antes de regresar a México, y que deja secuelas en la población migrante, se le llama pre-retorno. Algunas evidencias empíricas encontradas en Nueva York explican por sí mismas las especificidades intrínsecas de éste y son analizadas mediante las experiencias de varios migrantes paseños.

#### EL LOGRO DE PROYECTOS MIGRATORIOS

Ya logré a lo que venía. Creo que ya hay que ir pa'trás al rancho.

En la experiencia migratoria de los paseños, el ambiente que se vive ante cualquier tipo de retorno trastoca ámbitos que van desde la afectividad y la organización doméstica, hasta el mercado laboral y la cultura local. En la experiencia de los migrantes paseños, no es la mujer o el hombre quien decide el retorno, sino el proyecto migratorio organizado y discutido en el seno de la familia. Esto puede verse en el regreso *planeado*

de Martín, quien después de cinco años de trabajo como mecánico en su propio taller, decidió volver a su pueblo y liquidar deudas pendientes.

Hijo de ejidatario, padre de un hijo de su primer matrimonio y con dos hijas de su actual matrimonio, Martín es el mayor de siete hermanos; cuatro trabajan en Nueva York y dos permanecen en el rancho veracruzano, apoyando a sus padres.<sup>11</sup> En su calidad de migrante indocumentado en La casa de Nueva York, Martín ha viajado seis veces a los Estados Unidos, impulsado siempre por un proyecto migratorio diferente, pero, una vez que logra su proyecto, decide retornar al, Paso de doña Juana, su lugar de origen.

De 43 años, moreno, con una sonrisa permanente y complexión robusta (ya que gusta de alzar pesas de cemento y correr entre las calles de los barrios americanos), Martín instaló su propio taller en la parte baja de La casa. Este taller, lejos de serlo formalmente,<sup>12</sup> puede considerarse un espacio pre-laboral o de capacitación. Ahí se inician los recién llegados al condado, pues demoran algunos días en encontrar trabajo, y asisten en el lavado de piezas mecánicas de automóviles estándar o automáticos, bajo la supervisión de Martín. Además, cuando el frío o la lluvia neoyorquina impiden trabajar en las “yardas”, el taller es una opción para obtener un ingreso simbólico, que va de diez a veinte dólares por día o, en su caso, un par de cervezas y alimentos.

Los clientes americanos, afroamericanos y latinos están satisfechos con el trabajo de Martín; según ellos, más con el trato que les da: “He is very kind”, “He is an understanding person”, “He is a good friend”. “Es un buen amigo”, comenta Erasmo, migrante colombiano: “Aquí en los Estados ningún taller americano te va fiar el trabajo que necesite tu carro; tienes que pagar en cash o no te lo hace. Este muchacho, yo creo que porque también es latino, a veces nos fía y le pagamos cada semana, pero le pagamos todo. Sufrimos cuando se va, pero también tiene derecho a irse cuando quiera”.

Entre jornada y jornada, Martín es quien sube corriendo las escaleras del *basement* (donde se ubica el taller) que conduce a la cocina, chifla o canta; y a quien encuentre cocinando, lo hace presa de sus bromas. Es él que sugiere ciertos antojos para la comida, o bien, cuando las mujeres se encuentran ocupadas, él mismo hace tortillas a mano, lo que le recuerda en todo momento la comida del pueblo. Bromea, presta dinero, hace reír a todos y, en general, es quien contribuye a generar espacios de socialización o a fortalecerlos.

---

<sup>11</sup> Comentada brevemente en la introducción de este artículo.

<sup>12</sup> No contaba con permisos de las autoridades americanas.

## LA IDEA DEL PRE-RETORNO

En Martín, la idea del retorno se asoma cuando ha logrado su objetivo migratorio. Reunir 60 000 pesos para pagar una deuda pendiente en el pueblo. Los cinco años de trabajo en Nueva York, la lejanía familiar y el deseo de comer platillos típicos del pueblo son factores fundamentales para, vía telefónica, retomar la discusión con la familia y organizar el retorno a Paso de doña Juana. En esta ocasión, Martín decidió permanecer cuatro meses más, porque eso le permitiría: “ahorrar una *cacherita* más y tener con qué moverte allá, hasta que encuentre un trabajo o pongo otra vez mi taller. La gente me conoce y con las herramientas que llevo avanza uno rápido, son nuevas y allá nadie las tiene”.

Discutido con la familia, el pre-retorno continúa, cuando Martín informa a sus hermanos de su decisión; los segundos en saberlo son los clientes, que empiezan liquidar deudas pendientes. El impacto de esta decisión, aún sin consumarse, se refleja de inmediato en el ambiente doméstico: “Quítate hombre no estorbes. Ay, le digo a Juan que ahora que se vaya este Martín, quién nos va hacer reír. Le digo que le quedan las tortillas mejor que a nosotras. Es que él como es de los mayores, siempre le ayudó a mamá en todo y por eso cocina bien”.

Mientras trata de barrer la cocina, Blanca empuja a su hermano en son de broma y comenta a Luisa qué harán sin Martín cuando éste regrese a México. Luisa sólo clava su mirada en Martín y voltea hacia la ventana sosteniendo su barbilla con la mano comentando: “Ay, Blanca, pues qué bueno que Martín regresa; a veces acá uno se choca, ¿verdad? Pero ¿qué hacemos?, hay que seguir”. Martín bromea y sugiere que no lo extrañen, que le hablen por teléfono al pueblo. Sonríe y baja nuevamente al taller. Había subido solamente por una rebanada de pan integral y jamón de pavo.

A medida que se acerca la fecha del retorno de Martín, el ambiente en La casa de Nueva York se torna diferente. Los hombres conviven con él invitándole alguna cerveza, las mujeres (sobre todo sus dos hermanas) y sus cuñados se tornan detallistas, los sobrinos le piden llevar regalos a sus primos en el pueblo. En esta situación previa al retorno, los espacios de convivencia social se refuerzan con muestras de afecto. Se comenta el deseo de regresar al pueblo para estar con la familia, descansar por unas semanas y trabajar en el campo cañero o en un negocio propio, pero los detienen el proyecto migratorio aún no alcanzado y ciertas deudas económicas.

Nelly comenta su caso: “Está verde para que nosotros regresemos. Mi esposo tiene que pagar lo de la pasada de los cuatro y todavía la casa que queremos hacer. Creo que

nos vamos a quedar unos cinco años más hasta que paguemos todas las deudas”. El comentario subraya uno de los varios aspectos que motiva a los paseños, por un lado, a ahorrar más y, por otro, a pensar en un retorno: pagar la deuda de la “pasada”, que siempre representa un gasto mayor. En su caso son 7 500<sup>13</sup> dólares los que tendrán que pagar antes de pensar en volver al pueblo. Por su parte, dos noches antes de su regreso, Martín, “viejo lobo de mar” en los entramados de la migración, comparte con los habitantes de La casa de Nueva York (mientras ofrecen una cena un su honor), algunas experiencias que le han permitido lograr sus proyectos migratorios y su inminente retorno al pueblo:

El chiste es no meterte en broncas con nadie ni andar gastando en pendejaditas modernas, porque ya valiste. Si quieres gastar en lo que quieras hazlo, pero primero paga lo que debes y luego ya cómprate lo que quieras. Pero yo creo que es mejor ahorrar todo lo que puedas y mandarlo a la casa. Yo le dije a mi vieja, yo te voy a mandar tanto, y si quieren que regrese luego, no se lo gasten en pendejadas, porque así ¿cuándo regresa uno? Parecen barril sin fondo. ¡Pues cuándo vas a ir pa'lla!. Aquí está bonito, pero no es lo mismo. Aquí uno no está por gusto, está uno por necesidad, como horita, qué necesidad de estar aquí todos apretujados en la casa comiendo pollo congelado de quién sabe cuántos años en el chingao refri.

Estas reuniones de despedida, por lo general, constituyen un espacio de reflexión sobre la situación migratoria de los paseños, una situación que en ocasiones genera angustia y cierto nivel de estrés, sobre todo en aquellos que temporalmente se encuentran sin trabajo: “Yo le digo a Enrique que no se angustie, como ahorita su patrón por los fríos no les da trabajo del diario en las yardas, le digo que ya va a encontrar otro trabajo. Dice que quisiera irse con Martín pero no se va porque estamos nosotros. Yo le digo que en esta temporada de frío siempre ofrecen trabajo en los restaurantes de mesero o lo que sea”.

Martín comenta que esta situación podría ser previsible, siempre y cuando Enrique se relacione con otros conocidos del pueblo para conseguir empleo durante la temporada del frío (se refiere a que fortalezca sus redes migratorias): “No mira, que le haga como el Negro [otro migrante paseño]. Ese anda en las yardas, pero antes de que empiece el frío, busca trabajo con unos conocidos que tienen un *carwash* o se va a los restaurantes. Yo hallo que hay que tener tantita iniciativa para buscar y no confiarse, porque si no, pasa lo de ahorita que ya llegan los fríos y escasea la chamba”.

---

<sup>13</sup> La suma total por pasar ella y sus dos hijas a través del puente internacional: la forma más segura y costosa que ofrecen los coyotes consolidados (con experiencia).

Más que despedidas, estas fiestas constituyen espacios de convivencia social donde quien volverá a casa comparte experiencias, puntos de vista, consejos e incluso objetos materiales que no puede llevar consigo en el viaje. Estos espacios representan coyunturas donde fluye la información sobre qué hacer, qué no hacer, cómo forjar una estancia migratoria indocumentada más inteligente, más redituable y menos estresante. Al respecto Martín, sugiere a quienes se quedan apoyarse y seguir unidos en lo que sea necesario.

Terminada la reunión, no faltan los abrazos, las lágrimas, los buenos deseos ni quienes de último momento piden llevar, por favor, al pueblo algún objeto o dinero. Para los que previamente lo han hecho, esto representa un abuso de confianza, en ocasiones reprobado y sancionado con el retiro del habla por días o semanas, sobre todo por aquellos paseños cuya situación migratoria genera un cierto nivel de estrés:<sup>14</sup> “Yo no sé por qué chingao se enojan si ya saben que va bien cargado en su camioneta. Y así es cada vez que alguien se regresa; todos quieren mandar cosas y no se ponen a pensar en los problemas que el otro tenga en el viaje. Luego se rompen cosas o se pierden y ahí vienen los problemas”.<sup>15</sup>

Pero no todos los paseños que no se ven beneficiados con el envío de sus paquetes expresan enojo. Muestra de ello son las reacciones de don Alejandro<sup>16</sup> y don Pablo,<sup>17</sup> que en su momento se limitaron a guardar los objetos que pretendían enviar y continuaron en la convivencia, comentando entre sí la forma a la que generalmente recurren (envío por paquetería) cuando no obtienen el favor de algún migrante de retorno:

Don Alejandro: “no hay bronca, por un paquete de menos de cinco, seis kilos me cobran cincuenta dólares por paquetería. Está un poco caro, pero sí me llega bien. Nomás que me quería ahorrar esa lana. Como quiera le iba a dar Martín para su refresco, unos diez dólares”.

---

<sup>14</sup> Quienes conservan un nivel de estrés elevado son aquellos que aún no han pagado sus deudas por la “pasada”. Se encuentran en proceso de adaptación y de construcción de redes migratorias. Mientras tanto, se observa que reproducen el patrón de convivencia del pueblo, basado en la argumentación espontánea acerca de cualquier acontecimiento que se viva en “la Casa de Nueva York”.

<sup>15</sup> Checo, paseño sin tierras, de 36 años.

<sup>16</sup> Paseño de 48 años, sin tierras, con cinco viajes a los Estados Unidos, deudas cubiertas y dos años de permanencia en éste, su sexto viaje.

<sup>17</sup> Paseño de 46 años, chofer de una alzadora de caña; primer viaje, deudas cubiertas y con un año de permanencia. Cuenta con el apoyo de su hijo Pablo, quien ha estado por siete años en Nueva York y se encarga de orientarlo en lo necesario.

Don Pablo: “Yo también he mandado por paquetería, nomás que como dice Alejandro, uno se quiere ahorrar unos pesos pero como quiera, aunque pague uno llegan las cosas”.

Cabe destacar que la eventualidad de una necesidad y algún favor recibido permiten superar este breve malestar. En otras palabras, esas reacciones son inherentes a las relaciones sociales que desarrollan los paseños en los Estados Unidos, y reflejan el tipo de vínculos que hay entre quienes concentran la toma de decisiones y quiénes no. Por ejemplo, pese al trato amable y amistoso que tiene con todos los habitantes de la Casa, Martín puso en antecedentes de su retorno, primeramente, al encargado de la casa y algunos familiares, ofreciéndoles llevar al pueblo los objetos que desearan. Al respecto comenta: “Es que no puedes estar bien con todos; a veces tienes que ser así, porque ya ha pasado que alguien se va y te dan un chingo de cosas y a quienes te han hecho un favor a veces no les llevas sus cosas y te sientes mal. Tú no sabes si vas a necesitar otra vez de ellos”.

La acción de Martín permite comprender que entre los paseños hay diferentes tipos de relaciones cotidianas, que descansan en quien hacen más ligera la estadía y pueden ofrecer más espacios para lograr cierta movilidad en los Estados Unidos. Durante su estancia, Martín recibió permisos de los encargados de La casa para instalar su taller sin hacer pagos extra a los “biles”;<sup>18</sup> por lo contrario, el pago de la electricidad utilizada se repartió entre los habitantes de La casa. Este favor siempre fue correspondido con trabajos mecánicos, eléctricos o de fontanería de forma gratuita por Martín, y de esa forma consolidó su participación directa con el grupo dominante de las relaciones domésticas y de la red migratoria de los paseños. Con esta acción, reflejo de la habilidad para negociar espacios futuros de aceptación doméstica en La casa de Nueva York, Martín tiene asegurado su espacio en un futuro retorno a Nueva York, donde le aguardan clientes latinos.

#### IMPACTOS MIGRATORIOS DEL PRE-RETORNO

Síí, se le extraña mucho, hasta sus clientes del taller. ¡Que te vaya bien manito!  
(Blanca, hermana de Martín).

El retorno de Martín se da en una mañana helada decembrina: Spring Valley “pierde” a un paseño importante. Las reflexiones religiosas no son la excepción. Sus familiares lo

---

<sup>18</sup> Así le llaman a los recibos de teléfono, cable, agua, luz u otros servicios.

despiden con bendiciones, esperando que éstas lo lleven al pueblo sin problemas durante su viaje. El impacto de su ausencia es inmediatamente notorio. Se acaban las bromas espontáneas en la cocina, así como el ambiente que por las tardes se vivía en el taller entre los clientes (americanos, latinos y afroamericanos) y los habitantes de La casa de Nueva York.

No obstante, poco a poco la camaradería se restaura y diversifica entre el resto de los migrantes. Ahora no se basa en un sólo hombre, sino en las bromas colectivas lideradas por las mujeres, quienes en pareja preparan alimentos, lavan ropa, ven telenovelas y permanecen en la cocina después de cada alimento, bromeando, intercambiando experiencias, reconstruyendo la memoria histórica del pueblo con anécdotas y, en su momento, recordando a Martín, quien vía telefónica les ha informado de su llegada al pueblo.

El impacto afectivo que deja el retorno de Martín se supera de alguna forma; no así el económico en el mercado de trabajo, sobre todo en sus clientes, que ya no cuentan con trabajos “fiados” ni facilidades de pago por sus composturas mecánicas. Tienen que desembolsar en efectivo la cantidad total de sus pagos y permanecer a la espera en casa o llamar por teléfono para enterarse del avance de sus trabajos mecánicos.

En los talleres americanos no hay posibilidad alguna de permanecer junto al mecánico sosteniendo una cerveza, mientras le muestran los trabajos realizados a su vehículo, mucho menos de recibir “un taco” o un tamal recalentado, como solía ofrecer Martín a sus clientes: “¿Ya comiste? Mi hermana hizo unos tamales bien ricos; te voy a dar uno pa’ que lo pruebes, mientras te checo qué tiene tu camioneta- Ahorita bajo, pérame tantito”.<sup>19</sup> Experiencias similares se viven con el retorno de otros paseños que directa e indirectamente impactan al mercado de trabajo informal americano. El caso de Elsa y Alejandro también son elocuentes (hijos de ejidatarios, no cuentan con tierras). Ella, costurera en un taller libanés; él, manager de una empresa privada de *landscaping*.

### ***Doña Elsa y su patrona paquistaní***

Después de tres años de trabajo ininterrumpido, Elsa decidió solicitar unos días de descanso para estar con su familia y realizar una posible visita al pueblo. La dueña argumentó que no podía concederle más de una semana debido al exceso de trabajo existente y de hacerlo, sería sin salario. Tal planteamiento causó molestia en Elsa por

---

<sup>19</sup> Extracto del diálogo que Martín sostuvo con un cliente latino en su taller mecánico. Spring, Valley, NY.

saberse una trabajadora responsable y productiva en las tareas que se le encargaban, sobre todo en las especiales y urgentes: vestidos con muchos detalles y acabados difíciles de confeccionar. Tomó una semana sin sueldo y decidió permanecer dos semanas más con su familia. Decisiones familiares la llevaron a no viajar finalmente al pueblo, por lo que permaneció en Nueva York sin trabajar. El salario de su esposo era suficiente para cubrir los gastos de manutención, diversión y ahorro. Elsa pensó en no volver más al trabajo, debido a la falta de correspondencia de la patrona a su trabajo dedicado y productivo. Sin embargo, después de cuatro semanas de inasistencia laboral, Elsa se llevó una grata e inesperada sorpresa:

Pues que me manda a buscar la patrona con una amiga guatemalteca con quien me llevo bien y que me pide que regresara porque había mucho trabajo. Yo le dije que sí, pero que me pagara más. Me dijo que sí, pero que ya regresara porque había mucho trabajo. A mí me convenía porque me iba a pagar más. Pero una amiga me dijo que tenía unos clientes que no estaban a gusto con los acabados de sus vestidos. Es que aquí les cuesta mucho trabajo hacer holanes y coser ropa corrugada y eso yo lo hacía. Pero como me salí, nada más mi amiga la guatemalteca y yo lo sabíamos hacer. Los demás pegaban lo que cortábamos y ponían botones, pero no sabían hacer esos detalles. Por eso me mandó a buscar y hasta me pagó más. Por eso ya mejor me quedé más tiempo por acá. Yo creo que necesitaba descansar, pero la patrona creyó que ya no iba a regresar o que me había quedado en México.

### ***Don Alejandro: hombre de confianza***

El retorno de Alejandro al pueblo se reflejó claramente en las relaciones laborales de la compañía de *landscaping*, donde coordinaba los trabajos y la comunicación entre el patrón y los diez miembros de la cuadrilla. A lo largo de los últimos seis años de trabajo (2006-2012) se desarrolló una confianza mutua (convenenciera por ambas partes), que se traducía en convivencias con el patrón en la hora del *lunch*, préstamos personales o adelantos de sueldo y permisos para ausentarse por atender asuntos personales. Este tipo de apoyos se reflejó en el nivel productivo de la compañía. Independientemente de atender otros negocios, a través de Alejandro, el patrón atendía las peticiones de los trabajadores; sin embargo, dada la responsabilidad que depositó en su *manager* y los resultados productivos que aquél ofrecía, le hicieron descartar como necesidad aprender español, hecho que se reflejó con el retorno de Alejandro al pueblo:

Me dio permiso de venir dos meses, pero ahorita ya me habló, que me regrese porque tiene problemas para organizar la gente. Es que contratamos nuevos trabajadores y no están acostumbrados a él. Entonces creo que no se entiende bien con ellos y dice que, como puede, les habla en español, y ellos con su inglés mocho..., ¡puss a dónde! Les dice qué material usar y ellos usan el que quieren y están desperdiciando material. Es un relajo, porque los que ya saben cómo



trabajar con él, le piden permisos y estos nuevos creo que están abusando de pedir permisos. Yo le dije muchas veces que aprendiera español, pero dice que no tiene tiempo, siempre me habla en inglés. Él ha cambiado mucho, cuando yo llegué con él era muy desconfiado, nos contaba todo el material y no nos daba muchos apoyos. Pero yo le dije que la gente estaba acostumbrada a convivir y que si la trataba bien le rendía más. Fue así como yo siento que empezó a convivir más con la gente. Ahora hasta hay veces que les invita tortas o de esas hamburguesas.

Es evidente que el retorno de Alejandro tiene un impacto directo en la organización laboral que ha construido con su patrón en torno a la industria del *landscaping* en Nueva York, la cual se nutre en gran porcentaje de trabajadores indocumentados (incluyendo a las más reconocidas empresas como NY Landscaping - Design & Installation, NY Landscaping Maintenance of Lawn & Trees, entre otras. Durante las cinco semanas de estancia en su pueblo veracruzano, Alejandro recibió tres llamadas telefónicas, las suficientes para hacerlo regresar dos semanas antes de lo previsto.

Sin pretender generalizar, los casos de Martín, Elsa y Alejandro, hablan de una fase abordada con escasa claridad en los estudios migratorios: el pre-retorno, que en el campo transnacional paseño reconfigura e impacta las relaciones socio-migratorias tanto con la población nativa de Estados Unidos, como con la connacional indocumentada. En este sentido, el retorno de los paseños no es un proceso aislado y lineal, como lo presentan los estructuralistas (Cassarino 2004); sino un complejo entre cuyas etapas el pre-retorno marca el inicio del regreso formal al pueblo, el cual ocurre por diferentes causas, analizadas en el siguiente apartado.

## EL RETORNO

Como se mencionó antes, el retorno es el resultado de un pre-retorno que obedece a un sinnúmero de causas imposibles de comparar en relación con otros estudios, pues hasta el momento éstos no consideran el pre-retorno como etapa migratoria; de ahí que por muchos años algunos autores hayan considerado el retorno como el capítulo no escrito o el rasgo más oscuro de la historia de la migración (Feind y Browing, 1972; Long, 2005). Además, hay quienes señalan que, debido a los problemas estructurales de los países de origen, el retorno no puede ser medido o planeado propiamente, sino a *posteriori*, es decir, cuando los migrantes vuelven a sus lugares de origen, cuando su situación económica mejora y encuentran expectativas de inversión en sus países. Para algunos, el contexto de las comunidades de origen difícilmente ofrece oportunidades

de inversión, lo que limita concretar un retorno definitivo (Markowitz and Stefansson, 2004).

Ahora bien, contrariamente a las anteriores argumentaciones, el retorno de los paseños es una etapa de su proceso migratorio transnacional. Ofrece elementos para comprenderlo y explicarlo como proceso específico cuyas complejidades pueden afectar en determinado momento el curso de un proyecto migratorio o de las redes sociales migratorias, así como elevar los niveles de estrés migratorio transnacional e incluso afectar determinados espacios de socialización y la toma de decisiones.

Y al igual que las prácticas cambiantes de los paseños no pueden explicarse sólo con lo sucedido en Nueva York, el retorno no puede explicarse sólo desde el lugar de origen o destino; por ello, la experiencia de los paseños permite afirmar que el retorno no resulta de una decisión personal, influida por las complejidades inherentes a cada contexto (origen-destino). En este sentido, el presente análisis hace un esfuerzo por superar la visión parcial que considera al contexto de las comunidades de origen como el único factor de retorno o bien donde las decisiones impuestas de la mujer (Goldring, 1996) o del hombre (Hondagneu-Sotelo, 1994) lo determinan.

El retorno también está fuertemente impulsado por factores comunitarios estadounidenses, cuestión que en el caso de los paseños ha permitido construir una tipología, de la cual se desprende que no existe un retorno estrictamente vinculado al factor económico; por lo contrario, se identifica un retorno diverso que responde a las distintas relaciones sociales que los paseños desarrollan en su afán por alcanzar sus proyectos migratorios. La complejidad de estas relaciones puede generarse en forma subrepticia por acontecimientos surgidos tanto en los lugares de origen como de destino, que se ven afectados por el pre-retorno y el retorno.

De esta forma, concebir el retorno como una etapa fortuita del proceso migratorio transnacional paseño (conformado por el pre-retorno y retorno) permite a éstos realizar viajes temporales y fijos, determinados por un proyecto migratorio y por las características contextuales de ambos espacios transfronterizos.

#### HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL RETORNO

En cuanto a su génesis, las experiencias migratorias retorno de los paseños dieron como resultado dos grandes categorías de análisis: voluntario e involuntario. Cada una de éstas agrupa diferentes motivos y tipos de retorno. Con esto se trata de mostrar que el retorno a la comunidad no tiene como única finalidad invertir remesas, sino que

responde a situaciones diversas que involucran conflictos emocionales y relaciones familiares que sin duda repercuten en los proyectos migratorios. Por lo tanto, y a la luz de estas dos grandes categorías de análisis, se agrupan aquí nueve tipos de retorno: incidental, intencional, cíclico, obligado, abierto, acordado, planeado, político intencionado y voluntario, de los cuales se detalla los más persistentes.

### ***Retorno incidental***

Así llamado por las situaciones no planeadas que lo motivan, generalmente se asocia a experiencias familiares que afectan parcial o totalmente el curso del proyecto migratorio. Tales experiencias se refieren a cuestiones de salud o muerte en el lugar de origen o de destino; los casos de Erika, Pablo, Cele y Don Alejandro ilustran este tipo de retorno.

Después de cuatro años de trabajo en una Deli<sup>20</sup> de Suffern, Nueva York, Erika,<sup>21</sup> hija de un productor cañero y esposa de Pablo, recibió por teléfono la noticia del grave estado de salud en que se encontraba su madre, quien en el pueblo recibía los cuidados de una de sus dos hermanas. A partir de ese momento, su estado anímico dio un giro radical a su vida, pues afectó el curso de sus relaciones sociales, laborales y de pareja. Su estado anímico se reflejó en el trato que daba a los clientes de la *Deli*. Acostumbrados a verla luchar por trabajar y comunicarse en inglés, su esfuerzo y dedicación disminuyeron al grado de pedir permisos temporales para ausentarse y recibir atención médica particular en la clínica para hispanos. Su estrés emocional crecía conforme avanzaban los días y se enteraba de la gravedad de su madre. Tal situación afectó su relación de pareja, pues se ausentó de los espacios de convivencia común (fiestas de cumpleaños, reuniones semanales y de diversión), provistos por las propias redes paseñas u otras.

Tras una discusión con su esposo, tomó la decisión de regresar al pueblo para cuidar a su madre y apoyar a su hermana. El impacto de su retorno se sintió también en Suffern. El dueño de la *Deli*, después de cuatro años de conocer y depositar su confianza en el trabajo de Erika, debió contratar temporalmente a un nuevo trabajador que, no obstante haber sido recomendado por Erika, generaba cierta desconfianza, por lo que el dueño debía permanecer más tiempo en la *Deli* y desatender sus otros negocios. Además de su trabajo en la *Deli*, el retorno de Erika afectó los empleos que

---

<sup>20</sup> Así llaman los migrantes paseños a las tiendas de autoservicio (abarrotes).

<sup>21</sup> Entrevista realizada en Suffern, NY, y en la comunidad de Paso de Doña Juana, de octubre a diciembre de 2013, con continuidad en febrero de 2014, vía telefónica.

realizaba cada sábado en el condado de Pomona, Nueva York, donde planchaba ropa de una familia americana, con la que, después de dos años, se había ganado cierta confianza y aceptación. En este trabajo no pudo conseguir un reemplazo temporal, se limitó a pedir un permiso con la promesa de regresar en cuanto atendiera sus asuntos familiares en México.

En cuanto a sus deberes domésticos, el retorno de Erika afectó aspectos propios y asumidos; en los primeros, su esposo Pablo tuvo que comprar comida en el lugar de trabajo, afectando parcialmente el ahorro semanal; en los segundos, su ausencia se hizo notoria en La casa de Nueva York, ya que siempre se esmeraba en hacer el quehacer doméstico (cuando le tocaba su turno) en forma responsable.

En el lado afectivo, motivo principal de su presencia en el pueblo, su retorno mejoró tanto su estado anímico, como el de su madre y demás familiares, principalmente el de su hermana, quien compartió con Erika responsabilidades, cuidados y gastos en comidas, medicina, ropa y consultas médicas. Fueron casi cuatro semanas las que Erika permaneció en el pueblo. En ese tiempo, se dedicó también a visitar a familiares residentes en la región y en el Distrito Federal: Pues si uno ya anda por acá, se da uno tiempo para visitar a su familia como a mi hermano que tenía como seis años sin verlo desde que se fue al D.F. Antes no podía visitarlo por la lana, pero ahora con mis ahorros me fui unos días con él, no muchos, porque tenía que ver a mi mamá. Le bastó observar una recuperación parcial de su madre, para volver a su trabajo en Nueva York y continuar ahorrando en pro de sus proyectos migratorios: ahorrar y construirse una casa. Así cruzó nuevamente la frontera de Sonora-Arizona.

En el caso de don Alejandro, no fue un incidente ocurrido en el pueblo, sino su propio estado de salud el que aceleró su retorno. Sus dolores en la pierna derecha y la falta de control médico a su diabetes, así como el hacinamiento en que vivía (limitando sus patrones de aseo y cuidados personales) y el sentimiento de soledad que sus padecimientos acrecentaban, fueron motivos suficientes para retornar al ejido: “¡Noo! Ya era mucha chinga andar solo por allá, y luego con tus dolencias de aquí y acá. Ya mejor hablé con mi vieja y me vine. Total ya había ahorrado un dinerito”.

Cabe señalar que el retorno de los paseños puede constituir una combinación de varios, como sucedió en el caso de Juan Gabriel, quien después de varios años de trabajar en *landscaping* y haber alcanzado sus proyectos, vía telefónica planeó con su esposa el retorno. Sin embargo, éste debió adelantarse por un accidente laboral que afectó su columna. Preso de la emoción por volver al pueblo, comenta no haber

buscado ningún apoyo institucional para demandar una indemnización por el accidente de trabajo:

Taba yo bajando unos troncos para meterlos a esa máquina que los pica, y que los jalo y luego sentí un dolor en la columna, pero como andaba caliente, no me dolió mucho como para dejar de trabajar. ¡Jum! La bronca fue al otro día, no me podía parar de la cama, me dolía toda la espalda. Pero ya faltaba poquito para venirme y dije ya mejor me voy, a ver qué hago allá para checarme. Y ahorita ando viendo a un doctor de Veracruz [Puerto], me dijo que usara esta faja ortopédica. Cuando la traigo no me duele pero si me la quito, sí me molesta un poco.

El caso de Juan Gabriel ilustra la posibilidad de que confluyan varios tipos de retorno. En el suyo, coincidieron el planeado, el incidental y el obligado (un ejemplo de la categoría de retorno involuntario). Así sucedió con Celerino (hijo de ejidatarios; no cuenta con tierras), quien de forma espaciada, dada la enfermedad de su esposa experimentó el retorno incidental para visitarla y apoyarla afectiva y económicamente; y luego de su lamentable deceso, tuvo que volver al pueblo para hacerse responsable de lo necesario. Más adelante, volvió a los Estados Unidos para continuar con su trabajo de *manager* en una empresa de *landscaping* en Dover, NJ.

### ***Retorno intencional***

Tiene un sentido distinto al del retorno anterior; converge con el retorno voluntario y planeado y se basa en un objetivo específico. Busca atender asuntos familiares o personales, no detonados por accidentes, muertes o problemas de salud. Ejemplo de ello es el retorno de Roberto y Jacqueline. El primero, después de tres años continuos de trabajar en un taller mecánico en Spring Valley, regresó una semana en el verano del 2014 para atender asuntos relacionados con las parcelas que hasta el momento siguen al cuidado de su abuela. Roberto argumenta: “No yo nada más vine a ver como estaba todo por acá y a ver a la abuela que sienta el apoyo de uno y también las chamacas [se refiere a sus sobrinas quienes viven al cuidado de la abuela]”.

Es evidente que su retorno pudo ser evitado; sin embargo, la intención de ser quien supervisara la siembra de caña en su parcela y el desmonte en otras hectáreas lo hizo recurrir al retorno intencional y hasta cierto punto planeado (en la categoría de retorno voluntario), ya que fue discutido con su abuela, que lo recibió con platillos típicos del pueblo (carne de cerdo, tamales de barbacoa de res, salsa verde, arroz, frijoles) y cerveza). Jacqueline, por su parte, planeó intencionalmente su retorno al pueblo, sólo

para que sus padres, su suegro y demás familiares conocieran a su nuevo hijo de tres años, nacido en Pomona, NY.<sup>22</sup>

Por último, el caso de Luis (hijo de ejidatario, sin tierras) es también ilustrativo de este tipo de retorno intencional, convergente con el retorno incidental. Decidido a solucionar ciertos asuntos de pareja, volvió con su esposa al pueblo, en medio de discusiones y sentimientos encontrados. Luis argumenta que nunca espero vivir los efectos que otros migrantes (casados, en unión libre o en asociación temporal) llegan a experimentar con sus parejas en tierras norteamericanas. La concepción y trato con el que parten cuando salen juntos, o bien, cuando aquella se reúne con él, cambia sustancialmente. El factor detonante es la libertad que se experimenta. Las mujeres pasan largas horas solas en casa, esperando el regreso de su pareja, quien, para lograr el proyecto migratorio trazado, debe emplearse en dos trabajos; uno *full time* y otro *part time*.<sup>23</sup> De acuerdo con las entrevistas realizadas, la soledad que a menudo experimentan las mujeres, las obliga a buscar compañía con amistades, vecinos del pueblo o de otras nacionalidades. Entre otras entrevistadas, Rosy comenta: “Muchas veces es malinterpretada, ya piensan que uno quiere andar buscando otra cosa, aunque se dan casos, pero mejor uno se cuida”.

En los casos aludidos, uno de los miembros de la pareja encuentra y entabla una relación afectiva con una tercera persona. El argumento general al respecto son las largas horas de soledad que pasan las esposas en los sótanos, cuartos o departamentos, en espera de sus esposos, aunque también aparece como causal lo contrario, es decir, el exceso de tiempo que ellas pasan también fuera de casa, trabajando para unir salarios y lograr con su pareja los proyectos trazados.

Algunos migrantes reciben reclamos de sus esposas: demandan mayor atención. Otros paseños enfrentan escenas de desesperación, angustia, celos. En este contexto, la variable que genera inestabilidad emocional en la pareja es la aparente amabilidad de otros migrantes, que invitan a sus mujeres a salir o se ofrecen a llevarlas al mercado u otros lugares. Para evitar situaciones no deseadas y ya escuchadas de otros migrantes (divorcios, engaños, violaciones, fugas con otras personas), las parejas deciden rentar un lugar para ambos. Si el ingreso lo permite, lo logran; de lo contrario, la decisión suele ser que la mujer vuelva al pueblo, al cuidado de la suegra. Con estas acciones,

---

<sup>22</sup> Los problemas vividos en la aduana del aeropuerto de Veracruz se analizan en párrafos subsecuentes.

<sup>23</sup> En el caso de algunos paseños, sólo aquellos que se han trazado un sólido proyecto migratorio (compra de un terreno, un camión cañero, un tractor), independientemente de contar con mayores libertades de diversión en comparación con el pueblo, centran su atención en ahorrar, procurar el consumo doméstico (gastos de renta, alimentación, entre otros) y en mantener una estabilidad emocional con su pareja.

algunos migrantes destacan la importancia de mantener el vínculo familiar y no caer en lo que ellos llaman “tentaciones de este país”, donde, según ellos, las mujeres adoptan un rol de mayor independencia, capacidad de decisión, y muchas veces buscan nuevas relaciones.

En ocasiones la decisión que la mujer regrese al pueblo genera conflictos que desencadenan separaciones. Cuando el hombre encubre el verdadero propósito, hay cierto margen de negociación. Esto sucede sólo cuando la mujer ha desarrollado tal independencia, que experimenta nuevas relaciones afectivas. Cuando sus actitudes reticentes se deben al tiempo que pasan solas en casa con otros hombres y mujeres, el nivel de colaboración es mayor; egresan a sus lugares de origen sin descartar la posibilidad de volver a encontrarse con sus esposos, cuando el salario les permita rentar un departamento o un cuarto para mayor independencia.

Ya en el pueblo, quienes regresan sólo por el sentimiento de soledad retoman su rol de madres y administradoras del hogar y de las remesas. Quienes lo hicieron por las razones contrarias (nuevas relaciones afectivas), afectan la estabilidad y organización doméstica de sus suegros o familiares directos, alterando horas de comida, de dormir o, en general, no participan en las actividades domésticas. La interiorización del exceso de libertad en la toma de decisiones y diversiones rompe los esquemas domésticos del pueblo y usualmente su relación de pareja.

En el caso de Luis, el retorno de ambos obedeció al distanciamiento con su esposa, quien pasaba más tiempo con otros migrantes que con él. Su decisión de volver tenía la intención de cuidar su matrimonio y evitar problemas de otro tipo: “Yo creo que para evitar algún problema u otra cosa, mejor la fui a dejar a la casa con mis papás. Ella se lleva bien con ellos, pero mejor para evitar que aquí anden hablando de nosotros, mejor así. La gente es cabrona, ve solas a las mujeres y de repente son acomedidos. Mejor se evita uno eso”.

Al contrario que en los casos precedentes, y después de tres años de trabajo en una fábrica ubicada en Nueva Jersey, María Antonia, hija de ejidatarios paseños, regresó para descansar dos meses y disfrutar de la compañía de familiares, amigos y de su hijo de cuatro años, quien estaba encargado con su mamá: “Ya, ya me había chocado de tanto trabajo y decidí venir a descansar y ver a mi familia. Yo sentía feo porque desde chiquito dejé a mi hijo encargado con mi mamá, pero qué le iba hacer. Su papá se buscó otra mujer. De él no espero nada, lo he visto por allá pero no le pido nada”.

El retorno intencional de María Antonia constituye una mezcla de retorno intencional y planeado. Una vez que logró su proyecto migratorio de ahorrar, construir

la casa de sus padres y comprarse una camioneta, regresó al pueblo; no obstante, según afirma, su motivo más fuerte fue descansar y estar con la familia; comenta: “Yo tengo buen trabajo, me pagan bien. De hecho voy a regresar a él. A mis papás les voy a dejar la camioneta ahí que la usen. Yo allá puedo comprar un carro más chico para ir al trabajo”.

### ***Retorno cíclico***

Éste se asocia fuertemente al nivel de experiencia migratoria que alcanza cada paseño, al espacio social transnacional construido y a las redes migratorias. A la luz de este retorno se encuentran paseños como Martín, don Alejandro y Roberto, con experiencia migratoria consolidada. Sus viajes han combinado otros tipos de retorno, como el incidental, el intencional y el planeado. Se trata de migrantes de retorno potencial (Feind y Browing, 1972; Martin, 2006; Kandel y Massey, 2002), ya que argumentan estar siempre ante la posibilidad de retornar a los Estados Unidos para cumplir un nuevo proyecto migratorio.

### ***Retorno obligado***

Se caracteriza por proceder de problemas legales, laborales o familiares, y porque altera y trunca en la mayoría de los casos un proyecto migratorio. Los paseños que lo han experimentado han tenido serias transformaciones en su vida. No obstante ser migrantes consolidados en los Estados Unidos y contar con estabilidad laboral y emocional reflejada en trabajos estables, mejores ingresos, vehículos propios, educación formal para los hijos, licencias de manejo, seguro social, cuentas bancarias y hasta casa propia, el hecho de infringir ciertas leyes norteamericanas puede vulnerar su trabajo de años.

Consideran que aportar impuestos semanales (no traducibles en prestaciones sociales) les otorga el “derecho” de incurrir en ciertas situaciones para obtener mayores beneficios económicos,<sup>24</sup> aun cuando infrinjan la ley. Algunos paseños han desarrollado la habilidad de ingresar a redes establecidas por latinos en el “diseño” de documentación no oficial, como tarjetas de la *social security*, *green card* u otros documentos necesarios para conseguir empleo en empresas americanas, tales como Walmart, Burger King,

---

<sup>24</sup> Su discurso: “Trabajamos y producimos más para este país que los mismos americanos”, semeja al de la población afroamericana: “We have the chip in the shoulder”, en alusión al trabajo realizado por sus ancestros esclavos y que, según ellos, produjo la riqueza de este país. Bajo esta lógica, los primeros se sienten con derecho a hurtar o desfaltar a sus patrones, y los segundos, de dar el mínimo esfuerzo en sus trabajos, donde los “recién llegados” deben trabajar más para merecer su estancia en los Estados Unidos.



McDonalds, Dunkin Donuts, restaurantes, hoteles, entre otros. Tales actividades generalmente cumplen su cometido: diseñar los documentos requeridos. La actividad de los paseños que realizan estos trabajos consiste en promover sus servicios a los migrantes recién llegados. Deseosos de encontrar empleo, éstos entregan la cantidad de dinero solicitada por el improvisado “diseñador” de documentos. En la fecha estipulada de entrega, sólo obtienen la información de haber sido engañados.

En Paso de Doña Juana, Veracruz, se vivió una experiencia de este tipo. Bajo el supuesto de “diseñar” documentación “chueca” pero buena, es decir, con detalles que la hacían pasar por la oficial para trabajar, un migrante (diseñador) cobró una cantidad considerable en dólares y, no obstante saber la estafa en la que incurría (planeó no entregar los documentos), decidió retornar al pueblo. No fue sino un año después, cuando uno de los afectados de nacionalidad centroamericana indagó su paradero en el pueblo y, rumbo a su país, se detuvo en tierras cañeras para reclamar sus 2 000 dólares, los cuales le fueron devueltos. Cabe destacar que el “diseñador” volvió a los Estados Unidos, aunque no a Nueva York, adonde también debía cuentas a instituciones americanas por concepto de atención médica, infracciones de manejo y renta de vivienda.

Situación similar vivió otro migrante consolidado, ejemplo y envidia para muchos paisanos. Conocedor de los derechos y obligaciones de un paseño, incluso indocumentado, recurrió a prácticas fuera de la ley, con el fin de incrementar sus ingresos y recibir un pago adicional por sus más de diez años de trabajo. Desde su perspectiva, en ese periodo había contribuido a la riqueza económica de los Estados Unidos. En la compra de una motocicleta de lujo, nueva, recién salida de la agencia, adquirió un seguro que cubría choques, robo o pérdida parcial o total de ésta. Al cabo de cinco meses, su motocicleta desapareció. Estacionada frente a su casa, la mañana le sorprendió sin motocicleta nueva. Inmediatamente dio parte a las autoridades y al seguro. Se iniciaron las averiguaciones y procedimientos necesarios tanto para “atrapar” a los infractores como para declarar la pérdida del vehículo y proceder a cobrar el seguro. Sin embargo, conforme avanzaban las averiguaciones legales, resultaba cada vez menos creíble la desaparición del vehículo y se incrementaba la posibilidad de declarar un auto-robo, precisamente para cobrar el seguro y hacerse de una nueva motocicleta. La posibilidad de ser investigado y procesado, en consecuencia, fue razón suficiente para que decidiera retornar al pueblo de manera obligada e intempestiva.

No es la intención aquí averiguar la situación legal del migrante,<sup>25</sup> ni mucho menos exhibirlo, pero acciones como ésta impactan en la aplicación de las leyes hacia los inmigrantes indocumentados, por ejemplo, cuando les demandan documentación original para adquirir líneas de crédito, automóviles, licencias de manejo, permisos para montar negocios, así como otros trámites administrativos. Las empresas estadounidenses evitan riesgos de pérdida de capital resultado de las estrategias ilegales de algunos migrantes para abrir cuentas bancarias, asegurar vehículos y establecer negocios de comida u otros.

### ***Retorno abierto***

Este retorno es el más envidiado y deseado por los paseños indocumentados. Lo realizan los familiares que cuentan con documentación oficial para entrar a los Estados Unidos y que caen en la categoría de “migrantes visitantes”, pues toda vez que cuentan con documentación legal, suelen ir a pasar algunas vacaciones o simplemente visitar a familiares. Es el caso de Alberto, un joven de 18 años, sobrino de un migrante indocumentado que vivía en Spring Valley y trabajaba en un taller mecánico. En verano de 2005 y 2010 visitó a su tío varios meses para vacacionar y trabajar. Comenta su madre: “Pues mi hijo, el menor, tiene como dos años que va seguido de vacaciones con su tío allá. Esta vez va a ir, pero va a trabajar para que gane sus centavos y compre lo que necesite en la escuela, ya está terminando la prepa. Yo le digo que esta vez sí trabaje en algo”.

Al término de sus vacaciones, Alberto volvió al pueblo con dinero, producto del trabajo que de forma ilegal (con su visa de turista estaba impedido para trabajar) obtuvo como ayudante de su tío en el taller mecánico. Lo cierto es que, una vez más, Spring Valley muestra ser uno de los destinos idóneos para los paseños, ya que durante los meses de trabajo Alberto nunca fue requerido por autoridad alguna para checar su estatus migratorio o laboral. De haber sido encontrado con documentación falsa (*ID*, *green card*) y trabajando con visa de turista, habría sido sancionado por las autoridades americanas correspondientes. Su retorno de tipo abierto le permitía regresar en cualquier momento que lo decidiera.

---

<sup>25</sup> Ya en el pueblo, el migrante en cuestión, en aras de mantener el estilo de vida que su esposa adquirió en New York, debió regresar nuevamente a los Estados Unidos, pero a otro estado donde aún no ha sido fichado por la ley.

### ***Retorno acordado***

Básicamente surge de los acuerdos laborales que el patrón hace con un trabajador de su confianza para que retorne al pueblo, deje pasar un par de semanas y sea solicitado como trabajador legal. Entre los paseños hay dos casos que ilustran este tipo de reto.

**Cuadro 2**  
Categorías del retorno migratorio paseño

Categoría	Tipología	Motivos
Voluntario	Cíclico	Fiestas patronales Descanso
	Intencional	Familiares Negocio específico Problemas de pareja Descanso
	Abierto	Migrantes documentados
	Retorno acordado	Acuerdos fortuitos que determinan el retorno
	Planeado	Tiene su origen desde la salida del ejido. Generalmente se planea en función del logro de un proyecto migratorio
Involuntario	Incidental	Salud Enfermedades de trabajo Muertes
	Obligado	Problemas laborales Problemas legales
	Político intencionado	Motivado por las confusiones que generan ciertas instituciones americanas <sup>26</sup>
	Deportaciones	

<sup>26</sup> Desde el verano de 2006 se envió al Congreso una iniciativa de ley para su revisión, en la cual se propone el retiro de los servicios sociales a los indocumentados (solo en caso de urgencia pueden recibirlos). Sin embargo, aún en discusión en el Congreso, tal iniciativa fue tomada como un hecho y varias instituciones en condados de Georgia y Carolina del Sur retiraron los servicios a los indocumentados. Esto generó miedo y motivó el retorno de algunos veracruzanos.

## VIVENCIAS EN EL RETORNO A CASA

Se siente bien chingón cuando vienes regresando,  
aunque tu misma gente te chinga entrando a México.  
(Juan Gabriel, migrante paseño)<sup>27</sup>

El retorno al pueblo por carretera desde Nueva York, representa toda una odisea que expresa sentimientos encontrados: ansiedad, alegría, incertidumbre, seguridad y temor, pero sobre todo una sensación de triunfo, de haber logrado su proyecto migratorio. Manejando de diez a doce horas diarias, el viaje puede durar entre cuatro y cinco días (en estos días el impacto económico de los paseños sigue siendo notorio, ya que invierten sus dólares en alimentos, hoteles, gasolina).<sup>28</sup> Comenta Cacho: “¡No’mbre!, se siente bien chingón cuando vienes para acá con tus carros, sientes que has hecho algo. Vienes con lo tuyos, sientes una emoción bien grande [su rostro se ilumina al recordar su viaje de Nueva York al pueblo en marzo de 2011], y más cuando llegas a tu casa con tus cosas y tus carros, ves a la familia.”

Cacho llegó con dos camionetas llenas con sus herramientas mecánicas (su principal gusto, comprar las herramientas más modernas; según él, necesarias para estar al día), ropa, zapatos, juguetes y regalos para la familia. Comenta que no es conveniente comprar aparatos eléctricos; resulta más práctico enviar el dinero para que los compren en Cardel, Xalapa o el Puerto de Veracruz: “Para qué vas a ocupar espacio en cosas que puedes comprar acá; mejor giras el chingao dinero y acá lo compran, y no corres riesgos en la carretera por tanto aparato que traes”.

No obstante la preocupación de Cacho por no sufrir contratiempos en el viaje, otros paseños que retornan por carretera llegan a tenerlos precisamente por no atender lo que él señala; por ejemplo, en su retorno por carretera, Toño fue víctima de abuso por parte de autoridades mexicanas. En el camión de carga que compró en Nueva York, empacó muebles de piel, mesas de centro con acabados en cristal fino, vinos importados, aparatos eléctricos, ropa nueva y chamarras de piel. Toño comenta que dentro del territorio americano sólo un patrullero le pidió comprobantes de compra; cuando se los mostró, el patrullero se retiró y le permitió continuar con su viaje.

Por lo contrario, en la garita de Reynosa, Tamaulipas, agentes aduanales le solicitaron facturas de compra, pero en español. Además, argumentaron que su camión

---

<sup>27</sup> Se refiere a servidores públicos mexicanos.

<sup>28</sup> Entrevistas realizadas a migrantes paseños que retornaron manejando sus propios vehículos: Juan Gabriel, Toño, Martín, Cacho y Chivi, entre otros que también lo hicieron.

violaba el tonelaje permitido en territorio mexicano, por lo que lo hicieron dejar el vehículo para inspección. Aunque los argumentos carecían de validez, Toño debió dejarlos y regresar al pueblo con su familia por autobús. Cumplidos los veinte días de revisión fijados por los agentes aduanales, Toño regresó a la garita encontrando sólo la mitad de su cargamento. Las autoridades dijeron no saber qué había ocurrido, pero que su revisión había terminado y podía llevarse su vehículo. Con un documento que en general decía revisado (objetos personales y domésticos), Toño regresó al pueblo, presa del abuso de las autoridades mexicanas, cosa que, pese a su situación indocumentada, nunca vivió en los Estados Unidos. Para los migrantes, la entrada a México, su patria, resulta tan estresante y problemática como el cruce sin papeles hacia los Estados Unidos.

Pero no sólo por tierra se corre este tipo de riesgos, también por aire. Pese a tomar los vuelos del aeropuerto La Guardia, donde en teoría Mexicana de Aviación facilita el viaje, así como la vigilancia migratoria, el mismo personal mexicano, con un trato nada cortés, implementa inflexiblemente los criterios de vigilancia al exigir a los migrantes que muestren su visa o pasaporte, evadiendo las recomendaciones de los consulados mexicanos, que señalan que una identificación mexicana (credencial del INE, licencia, acta de nacimiento, o mejor aún, la matrícula consular) es suficiente para permitir el abordaje. La aerolínea se caracteriza por tal nivel de burocratización que algunos paseños pierden su vuelo. Cuando esto sucede, y tomando ventaja de su situación indocumentada (saben que difícilmente regresarán a la ciudad para embarcarse en otro aeropuerto con mayor vigilancia, como el John F. Kennedy), les sugieren comprar otro boleto en la misma línea aérea.<sup>29</sup>

Además de ello, a los migrantes que exceden, aún por diferencia mínima, el peso permitido en su equipaje, los obligan a dejar objetos hasta lograr el peso permitido. Conocedores ya de esto, algunos, acompañados por amigos o el “raitero”, llevan bolsas o maletas que, de ser necesario, encargan con otro compañero de viaje con menos equipaje o dejan con sus acompañantes. Muchas veces, ahí mismo se venden<sup>30</sup> los

---

<sup>29</sup> Las autoridades americanas les permiten la salida del país. Sin embargo, son las autoridades mexicanas quienes generan obstáculos en la revisión de equipaje y documentación. Cuando llegan a perder el avión a causa de estas revisiones y ante el temor de verse deportados, mientras se trasladan de un aeropuerto a otro, algunos paseños deciden esperar al siguiente vuelo.

<sup>30</sup> Según ellos, en Estados Unidos nada es gratis. Ya han interiorizado la cultura de la individualidad y pago-cobro por cualquier servicio o apoyo recibido u ofrecido. Este es uno de los cambios culturales que tanto en tierras americanas, como en las de origen impacta sus estilos de vida e influye en la percepción de los conceptos amistad, compañero o familiar, que se ven descartados por la asimilación y reproducción del individualismo experimentado en los Estados Unidos.

objetos dejados. En el último de los casos, si son de alto valor económico o simbólico, quienes vuelven a su lugar de origen dejan determinada cantidad de dinero para que les envíen sus objetos por paquetería. Intrínseco va el temor de ser timados o recibir en mal estado sus pertenencias, como se han dado casos.

El vuelo resulta más que placentero, un acto de extrema emotividad, que se refleja en la compra de copas de licor u objetos que ofrece a bordo el personal de vuelo. Tal alegría se acompaña también de lágrimas que dotan de un tono reflexivo a las historias y anécdotas que narran los migrantes sobre su vida en los Estados Unidos. Al llegar a los aeropuertos mexicanos, algunos paseños (sobre todo los que regresan por primera vez) pasan repentinamente de la emotividad a la frustración, sorpresa e incertidumbre. Los agentes aduanales los obligan a dejar parte de los regalos que cargan consigo. Pareciera ser que éstos han desarrollado un sexto sentido para identificar al migrante y, en consonancia, activar la nunca deseada luz roja. Los paseños que regresan por primera vez, generalmente, son presa de nerviosismo e incluso de crisis nerviosas.

Recientemente, después de trabajar cuatro años en Nueva York, una migrante “paseña” trajo consigo a su hijo nacido en tierras estadounidenses. El deseo por presentarlo a la familia del pueblo era mayúsculo. Sin recibir explicaciones convincentes, ni mucho menos fundamentadas por una autoridad, en plena sala de llegada, una persona cuyo uniforme la hacía suponer parte de la vigilancia le impidió el paso y la retuvo por más de una hora, alegando que los papeles americanos de su hijo (acta de nacimiento, credencial de ayuda médica) no eran válidos en México y corría el riesgo de permanecer bajo custodia hasta nuevo aviso. Según la madre paseña: “Quería su mordida, me dio un permiso de 30 días y me dijo que después arreglara en Gobernación los papeles de mi hijo y ya fue todo. Pero yo ya estaba hasta llorando, pensé que me lo iban a quitar, y luego ¿qué hago?”.

Paralelo a lo anterior, cuando pernoctan en ciudades fronterizas del lado mexicano, los migrantes retorno son también objeto de asaltos a sus vehículos; ahí existe el argumento de contubernios entre pandillas, policías<sup>31</sup> y casas comerciales que ofrecen artículos de uso a precios “rebajados”. Para salir de dichas ciudades con rumbo a las zonas cañeras de Veracruz, todavía deben sortear a los agentes de tránsito o a la policía de caminos; éstos, a diferencia de la policía americana (que sólo los detiene en caso de conducir a exceso de velocidad o pasarse un alto), los extorsionan y amenazan con no dejarlos circular por exceso de carga.

---

<sup>31</sup> Lo mismo se argumenta sobre aquellos que los asaltan al momento de intentar cruzar la frontera por el lado mexicano.

Pese a los obstáculos, para los paseños todo lo compensa llegar al pueblo, a casa, con su familia y los cuates. Así lo afirma Juan Gabriel: “Ya cuando llegas acá se te olvida el cansancio; ves a tu familia, tu esposa, tus hijos, que ya te esperan con una comidita o un regalito. No’mbre, es bien bonito cuando llegas”.

#### LA LLEGADA AL PUEBLO: IMPACTOS

Te cuesta trabajo adaptarte, ¿no ves que vienes acostumbrado allá?

##### *Percepción sobre la vida institucional*

Aunado al proceso de adaptación al que se ven sometidos en los Estados Unidos, y al contrario a lo que pudiera pensarse sobre su retorno y reintegración inmediata a su cultura, la realidad es que, al regresar a sus lugares de origen, los migrantes deben pasar por un proceso de readaptación más complejo que el anterior.

Acostumbrados a vivir en ciudades americanas, con normas que regulan la vida cotidiana y pugnan por la armonía entre instituciones y ciudadanía, con derechos y obligaciones para ambos (cuando así lo quieren, desde luego), el primer impacto que resienten los migrantes retorno al dejar atrás la vida americana (no así los estilos aprehendidos) es el de los procedimientos administrativos y personales de instituciones y servidores públicos mexicanos, así como el trato racista y ventajoso de quienes buscan despojarlos de sus pertenencias. Un segundo impacto: readaptarse a la vida tranquila del pueblo y a los bajos salarios: “Lo que extrañas es las ciudades limpias de allá. Y, por supuesto, que el salario que aquí en ningún lugar vas a encontrar. Yo creo que mínimo tu tardas como dos o tres meses en otra vez acostumbrarte al pueblo”.

##### *Los mercados de trabajo local y regional*

Éstos se ven afectados principalmente por los proyectos migratorios consolidados que se expresan en tiendas de abarrotes, negocios en la ciudad (bares, fondas de comida, juegos electrónicos) y en la inversión de los “migradólares” en consumo doméstico, servicios públicos, productos suntuarios, diversión y recreación local.

El mercado de la construcción es uno de los que han repuntado. La construcción y/o remodelación de casas, cuartos, bardas, banquetas y techos de edificios públicos genera un mercado de trabajo local y regional permanente, con ingresos de 150 pesos al ayudante de albañil (chalán) y 250 pesos diarios para el oficial (maestro de obra). Los trabajos agrícolas cañeros se reactivan. Ahora hay dinero para pagar el chapeo, el barbecho, el riego y la limpia permanente que requieren las cañas. Estos jornales se

pagan con entre 120 y 150 pesos diarios. Los migrantes que en su momento invirtieron en bares, como Pepe, aportan a esta cultura de diversión nocturna otras variantes: proyectan videos de música en inglés, ofrecen *shows* y bebidas distintas a las tradicionales en la región.

### ***El nuevo estilo de socialización femenina***

Sin duda alguna, el retorno afecta identidades locales (Silvey, 2006): “cambia uno mucho acá, te vuelves más despierta”. Argumentos como éste se contraponen con las costumbres y percepciones que en el pueblo se tienen de la mujer: dedicada a su casa, sus hijos y a atender al esposo. El rol femenino ha cambiado. A su regreso al pueblo, las mujeres muestran mayor libertad y capacidad de decisión, hecho que para vecinos y familiares resulta difícil de asimilar. Ahora, observan a la mujer que sube a su camioneta americana, transporta a sus hijos a la escuela primaria de zonas urbanas (ya no a la del pueblo) y socializa con los vecinos sin importar si son hombres o mujeres. Su capacidad de socialización creció al relacionarse en los Estados Unidos con hombres y mujeres, no sólo del pueblo, sino de otros grupos étnicos. La libertad con la que se desenvuelven en el pueblo es incomprendida y por ende criticada. Años sin ver a familiares en la Ciudad de México se reducen a la decisión de encargar a los hijos con sus padres o suegros y realizar el viaje, o bien, a tomar sus vehículos y pasar un fin de semana en las playas de Veracruz. }

### ***De cocina tradicional a nuevos platillo***

Hasta cierto punto, los cambios experimentados en los Estados Unidos se reflejan también en la preparación de los alimentos. Para algunas mujeres paseñas retorno, la comida tradicional del pueblo, preparada por sus suegras o madres (cuando regresan a vivir con ellas, mientras terminan de construir su casa) resulta atractiva las primeras dos o tres semanas; posteriormente, la encuentran llena de grasa, “engordadora”, “frita”. Sus comentarios de resistencia a ingerir tales alimentos llegan a herir susceptibilidades y generar conflictos domésticos. Tratando de reproducir el patrón alimenticio americano, salen a comprar comida congelada; viajan a los supermercados del puerto de Veracruz o de Xalapa. Sus compras son verduras y carnes congeladas, así como latería. Por otro lado, aquellas migrantes que no cuentan con un vehículo para hacer tales compras, tratan de balancear sus “antojos” y enseñan a las suegras o madres a preparar otros platillos; comida china, venado, o bien, a consumir verduras congeladas, para lo cual compran un horno de microondas, que por momentos sustituye al calor del



comal al que ya consideran lento para calentarse. Así transcurre el proceso de readaptación que no sólo implica a la mujer migrante, sino a los que le rodean y conviven con ella, atrapada entre su nuevo rol femenino, con mayor libertad, y los roles tradicionales aún persistentes en el pueblo para las mujeres.

### ***“Consejos” para quienes retornan a casa***

El transcurrir de esta nueva vida en el pueblo se acompaña de los consejos o puntos de vista de familiares y amigos por diversificar sus ahorros o invertirlos en algún negocio. Tales acciones son percibidas como intromisiones o envidias. La subjetividad del migrante se ve enrarecida por la objetividad que le proporcionan los “migradólares”: mantener su nuevo estilo de vida. De esta forma, de los puntos de vista encontrados entre sus familiares por diversificar su dinero y los de ellos, por disfrutar lo ganado, surgen conflictos domésticos familiares.

Cuando los “migradólares” se van, los vinos importados deben ser reemplazados por cerveza; los viajes turísticos, por paseos en el parque del Pueblo y los alimentos congelados, por el pollo y las verduras de la esquina. La pareja empieza a experimentar un sentimiento de frustración y pobreza. Reticentes a readaptarse al nivel de vida e ingresos de la región, las discusiones se encaminan a decidir el regreso o no a los Estados Unidos.

## EL RETORNO A LOS ESTADOS UNIDOS

Los migrantes paseños son migrantes retorno en potencia. Sus cambiantes prácticas sociales ya no pueden explicarse a partir de lo que sucede en un solo contexto. el pueblo, por ejemplo (Binford, 2004; Goldring, 1997; Smith, 1994). De esta forma, ante cualquier necesidad o eventualidad que implique ahorro, inversión, compra o pago de nuevas deudas, el retorno a los Estados Unidos está latente, como entre otros casos lo muestran, respectivamente, Toño y Juan Gabriel:

La verdad yo le dije a mi mujer. “vamos a tratar de quedarnos en el rancho, pero si nos atoramos por algo, me regreso unos dos años pa’l otro lado”. Qué chingao, la gente ya me conoce, sabe que me gusta trabajar. Además yo ayudé a mucha gente no creo que te hagan el feo.

Yo me accidenté, choqué aquí en la carretera, venía tomado. Yo le dije a mi mujer: “¡no hay bronca, vamos a ver doctores particulares para quedar bien!” Lo importante era eso, y total uno que ya conoce cómo está todo allá puede uno regresar.

## COMENTARIOS FINALES

Al inicio de este trabajo, planteamos que para algunos autores el retorno constituye el capítulo pendiente en los estudios migratorios. En un esfuerzo por contribuir a su comprensión desde la experiencia de quienes lo viven, en este caso los paseños, hemos considerado sus puntos de vista, además de los discursos de otros migrantes entrevistados, tanto en México como en los Estados Unidos. Resultado de ello, vale la pena destacar los siguientes planteamientos.

*El pre-retorno:*<sup>32</sup> es necesario considerarlo en las políticas institucionales y estudios migratorios. La experiencia paseña muestra que el pre-retorno constituye una etapa crucial para tomar la decisión de retornar: marca el inicio del retorno formal al pueblo. Su análisis no sólo permite a la academia comprender sus complejidades, sino a las instituciones proponer un trabajo colaborativo con los migrantes retorno para prever su impacto, tanto en los lugares que dejan como en los de llegada. Esto permitiría diseñar o reorientar programas y/o políticas migratorias, encaminadas a una necesidad específica: atender los impactos y las necesidades sociales, económicas y laborales que subyacen al pre-retorno y, por ende, al retorno.<sup>33</sup>

*El retorno, etapa de la migración paseña consolidada.* En este trabajo se argumenta que para los migrantes paseños el retorno no representa una experiencia nueva: forma parte de su proceso migratorio transnacional, consolidado en los últimos veinte años. Tal experiencia, como se mostró a lo largo del texto (a diferencia de otros nuevos migrantes mexicanos), les permite proyectar, proporcionalmente, tanto el tiempo de permanencia en los Estados Unidos como el de regreso a México, sin descartar la posibilidad de un nuevo retorno a los Estados Unidos, con un nuevo proyecto migratorio.

---

<sup>32</sup> El texto también concluye que esta etapa representa una coyuntura vital, donde el migrante retorno comparte información sobre qué hacer, qué no hacer, cómo hacer una estancia migratoria indocumentada, más inteligente y redituable, para lograr el proyecto migratorio en los Estados Unidos.

<sup>33</sup> Actualmente, el Gobierno Federal cuenta con acciones paliativas y mediáticas que ofrecen información a los migrantes que regresan a México en temporadas vacacionales. Sin representar una política migratoria integral, algunas de estas acciones son: “Diputado amigo”, “Caravana paisano”, “Somos México”, “Bienvenido paisano”, entre otras.

*Aporte a los estudios migratorios regionales.* El artículo ofrece reflexiones conceptuales preliminares, que permiten hablar de la existencia de dos grandes categorías de análisis, tipificadas como retorno voluntario e involuntario. Es importante destacar que a la luz de estas dos grandes categorías, se agruparon los tipos de retorno: incidental, intencional, cíclico, obligado, abierto, acordado, planeado, político intencionado y voluntario, tipología acuñada con base en la experiencia y discursos registrados en campo, que no solo representa una modesta referencia para posteriores estudios en el tema, sino información clave para el diseño de la impostergable política migratoria, hasta ahora ausente tanto en la Federación como en la entidad veracruzana.

*Metodológicamente: es preciso apostar por estrategias de investigación fundadas e la complementariedad.* Sin ser partidario de perspectivas aisladas, mucho menos de investigaciones lineales, la estrategia metodológica utilizada en campo, y que dio como resultado la sistematización del presente ensayo, sugiere aproximaciones basadas en la complementariedad. Lo anterior, considerando que el hacer, pensar y sentir de los migrantes entrevistados surgió de complementar: 1) aportes de los paradigmas del conocimiento positivista, interpretativo y socio-crítico, y 2) de las metodologías cuantitativa, cualitativa y participativa. La primera metodología, permitió conocer los aspectos sociodemográficos (edad, sexo, nivel escolar, entre otros) de los entrevistados; la segunda, llevó a conocer y comprender su hacer, pensar y sentir, y la tercera, conocer, comprender e interpretar los hechos, fenómenos y procesos encontrados, desde una perspectiva histórica, pasando de una dimensión particular (la realidad inmediata de los migrantes) y de lo singular (sus relaciones sociales en el contexto local inmediato: su trabajo, La casa de Nueva York, entre otros), a lo general (un análisis que consideró eventos históricos locales y regionales que permearon su situación social y laboral).

Finalmente, en cuanto al *contexto político de la migración retorno*, aquí se sostiene categóricamente que la esfera pública privilegia intereses políticos reticentes a reconocer la necesidad de una política migratoria estatal, la cual, argumentan, corresponde sólo a la federación. Bajo esta opacidad institucional, la migración de veracruzanos y no veracruzanos en nuestro territorio se exacerba a tal grado, que rebasa la capacidad de respuesta institucional y los marcos interpretativos de la academia, quedando sólo la sociedad civil como una alternativa, cuya autogestión, promueve y ejecuta acciones de intervención humanitaria, que se reflejan en los

albergues, casas y comedores humanitarios que asisten a los migrantes, sean de paso o de retorno.

## REFERENCIAS

- BASTIA, T. (2011): Should I Stay or Should I Go? Return Migration in Times of Crises. *Journal of International Development* (23), pp. 583-595.
- BAKEWELL, O. (2010): Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10), pp. 1689-1708.
- BERNARDI, F., GARRIDO, L., MIYAR, M. (2011): The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and their Employment Patterns and Occupational. *International Migration. Employment Penalisation of Immigrants in Western Europe*, 49 (1), pp. 148-187,
- BINFORD, L. (2005). A generation of migrants. Why they leave, where the end up. *NACLA Report on the Americas*, 39 (1), July-August.
- \_\_\_\_\_. (2004). Lo local y lo global en la migración transnacional. En: L. Binford (Coord.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz. Siete estudios de caso*. México: CONACYT-BUAP.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Migración, campos sociales y hegemonía cultural en cinco comunidades de Puebla y Veracruz*. México: BUAP, ICS y H. Proyecto CONACYT, 2001-2004.
- CASSARINO, J-P. (2004). Theorising return migration: the conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, 6. Recuperated of: <http://www.unesco.org/shs/ijms/vol6/issue2/art4> UNESCO.
- CATAÑO PULGARÍN, S. V., MORALES MESA, S. A. (2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), enero-junio, pp. 89-112.
- CAVALCANTI, L., PARELLA, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, XXI (41), pp. 9-20. Recuperado de: <http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/5516>
- DURANT, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CNCA-Alianza Editorial.
- ESPINOSA, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán.
- FEINDT, W., BROWING, H. (1972). Return migration: its significance in an industrial metropolis and an agricultural town in México. *International Migration Review*, 6 (2). *Internal Migration in Latin America*, Summer, 1972, pp. 158-165.

- GARCÍA RAMÍREZ, T., CASTILLO ÁNGEL, M. (2012). *El estado de la migración, México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México: Consejo Nacional de Población. [http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/752/El\\_Estado\\_de\\_la\\_Migracion.\\_Mexico\\_ante\\_los\\_recientes\\_desafios\\_de\\_la\\_migracion\\_internacional.pdf](http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/752/El_Estado_de_la_Migracion._Mexico_ante_los_recientes_desafios_de_la_migracion_internacional.pdf)
- GARCÍA BALLESTEROS, A., JIMÉNEZ BLASCO, B. C. (2013). Migration. Spain's Reverse Flows. *American Quaterly*, Winter, p. 133-135.
- GARRIDO, C. (2012). La Reforma Migratoria Integral en los Estados Unidos de Norteamérica: una mirada binacional y reflexiones para su diseño. En: H. ROMO, C. GARRIDO y O. LÓPEZ (Coords.), *A bilateral perspective on Mexico-U.S. Migration*. México: University of Texas, Universidad Veracruzana.
- GHOSH, B. (2000). *Return migration: journey of hope or despair?* Geneva: International Organization for Migration: United Nations.
- GOLDRIN, L. (2006). A transnational Re/View: Cross-Border Histories and Transnational Futures among Mexican (Im)migrants. Workshop 507/MCB002. LASA 2006. *Decentering Latin American Studies*. San Juan Puerto Rico, USA. March 15-18.
- \_\_\_\_\_. (1997). *El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación, ciudadanía y relaciones entre Estado y sociedad civil?* México: El Colegio de Michoacán.
- GONZÁLEZ-FERRER, A. (2013): Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa. En: IZQUIERDO, A. (Ed.), *Propuestas para vincular las políticas de migración y empleo* (pp. 53-89). Madrid: FIAPP.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994). *Gender transitions. Mexican experiences of immigration*. Los Ángeles, CA; London: University of California Press.
- KANDEL, W., MASSEY, D. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, 80 (3), March, pp. 981-1004.
- LONG, L. (2005). Homecomings: usettling paths of return. *International migration review* 39 (4), Winter.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2010): Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso. *Polígonos Revista de Geografía* (20), pp. 9-27. Recuperado de: <http://esomi.es/attachments/article/121/Poligonos.%20Lopez%20de%20Lera.pdf>.
- MARCU, S. (2011). Romanian Migration to the Community of Madrid (Spain): Patterns of Mobility and Return. *International Journal of Population Research*. <http://www.hindawi.com/journals/ijpr/2011/258646/>.
- MARTIN, P. (2006). *Factors that influence migration. U.S.-Mexican Migration*. Universidad de Texas.

- MASSEY, D. S., ARANGO, J., GRAEME, H., KOUAOUCHI, A., PELLEGRINO, A. TAYLOR, J. E. (2000). Teorías de la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo. Migraciones y mercados de trabajo*, 2 (3), enero-junio, pp. 5-50.
- MASEY, D. S., ESPINOSA, K. E. (1997). What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis. *American Journal of Sociology*, 102 (4), pp. 939-999
- MARKOWITZ, F., STEFANSSON, A. (Ed.) (2004). *Homecomings: usettling paths of return*. New Mexico: *Lexiton Books*.
- PÉREZ CARAMÉS, A. (2012). El retorno de los migrantes rumanos: inversión de remesas y ahorros y estrategias de re-integración. En: M. ABOUSSI (Coord.), *El codesarrollo a debate* (pp. 71.86). Granada: Comares.
- SCHRAMM, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals* (93-94), pp. 241-260.
- SILVEY, R. (2006). Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference. *International Migration Review*, 40 (1), Spring, pp. 64-81.
- SMITH, M. (1994). Can you imagine? Transnacional migration and the globalization of grassroots politics. *Social Text* (39), pp. 15-33.